

editorial

PINOCHET DEBE RESPONDER

Chile ha entrado abruptamente, de golpe, en forma dramática, al necesario reencontro con su memoria histórica. Colina y Pisagua, en estos días, nos han puesto de plano ante la encrucijada nacional de optar por la verdad y justicia, y así construir nuestro futuro con dignidad, o acostumbrarnos a vivir de aquí para adelante con la cabeza inclinada, con el alma nacional postrada por un

manto de vergüenza. Esta es una definición patriótica, que tenemos que asumir todos, sin excepción alguna. No se trata

de una cuestión sólo política, tiene que ver con nuestra real capacidad de querer construir una democracia en que el hombre esté en el centro, realmente en el centro, y no sólo formalmente.

Es más evidente, ahora: la dictadura de Pinochet cometió crímenes contra Chile, contra la Humanidad. Pretendió exterminar, usó métodos extremadamente crueles que ahora se empiezan a conocer a través de los testimonios y del valioso aporte de los medios periodísticos democráticos. Los chilenos estamos conmovidos, estupefactos; desde diversos rincones del mundo llegan reacciones de asombro, pesar e indignación. Un mundo que hace esfuerzos por la paz observa con horror lo que ocurre en Pisagua, en Colina...

Ni leyes de amnistía impuestas para cubrir crímenes, ni propuestas conciliadoras

que tratan de justificar amnistías encubiertas, pueden detener la exigencia moral de verdad y justicia plena.

Es necesario, urgente e imperioso que cada uno asuma su responsabilidad política, ética y moral. Nos corresponde vivir una etapa de la historia nacional en que la lucha por la verdad y el esclarecimiento a las violaciones a los derechos humanos es el factor principal y determinante de la democracia que queremos construir. Hace pocas semanas, el sacerdote católico José Aldunate, planteó la necesidad de que el general Augusto Pinochet fuera procesado y se hiciera justicia por la responsabilidad que le cabe en estos hechos. Ahora surgen diversas voces que ratifican ese planteamiento moral, y que nosotros apoyamos. El general Pinochet debe responder ante el país y ante la justicia. Debe ser procesado por tri-

bunales competentes, que sí aseguren la justicia a la que no pudieron acceder los muertos de Colina, de Pisagua y los cientos que aún claman desde quien sabe rincones del país.

Pero este proceso debe ser un acto transparente, que ayude en forma definitiva a que todos los chilenos nos hagamos una conciencia real de lo ocurrido, que permita acceder a la verdad plena, conocer las razones que tuvieron quienes ordenaron los crímenes, indagar sobre los ejecutores, porque hay evidencias que muestran casos de crueldad demencial, pero también de soldados obligados bajo amenazas de muerte, a disparar contra compatriotas.

No será este un acto fácil. Las resistencias son fuertes y los cálculos de algunos temen a la verdad. Será el pueblo movilizado en las calles, ante el parlamento, en las comunas, en las industrias, que lo impondrá con una necesidad inmediata: Los trabajadores, los empleados, los estudiantes, los profesionales, deben impulsar una gran movilización nacional de exigencia y protesta para que este clamor sea escuchado.

POR UN PODER COMUNAL DEMOCRATICO

El parlamento discutirá las reformas a la ley constitucional 18.695 de Municipalidades. Este es un tema de máxima importancia nacional, pero que sin embargo se ha gestado en las alturas sin que la mayoría del pueblo haya participado y esté en la polémica.

No se trata sólo del problema de la forma de elecciones municipales que regirá al naciente poder comunal chileno. Lo de fondo es la lucha político-social de ocho millones de chilenos, es el desmontaje del poder paralelo pinochetista que se expresa arrogante en la presencia desestabilizadora de alcaldes designados por la dictadura en 310 de los 325 municipios del país.

El proyecto del gobierno democrático es valorable en cuanto rescata la generación democrática del municipio por el voto popular y afirma la idea de una descentralización municipal en las áreas de la salud, educación, obras públicas y otras, combinadas con las políticas centrales del estado.

Sin embargo, SE PROPONE UN ALCALDE CON EXCESIVAS ATRIBUCIONES, CON RASGOS DE AUTORITARISMO, UN CONSEJO COMUNAL (REGIDORES) CON ATRIBUCIONES LIMITADAS Y UN CONSEJO DE DESARROLLO COMUNAL MERA-MENTE ASESOR Y CONSULTIVO. LA ELECCION MISMA DEL ALCALDE (LA PRIMERA MAYORIA DE LA LISTA DE CONSEJALES QUE RESULTE PRIMERA MAYORIA) ES POCO DEMOCRATICA. POR PACTOS Y "ACUERDOS" EXCLUSIVISTAS PUEDE SER ALCALDE QUIEN REFLEJA LA TENDENCIA

MAYORITARIA DE LOS CONSEJALES.

Existe una posibilidad democrática, pluralista y participativa para gestar el poder comunal chileno y abrir el cauce a la participación de los chilenos. Nos pronunciamos por ELECCION DIRECTA, PROPORCIONAL DE REGIDORES, EN NUMERO DE SIETE A QUINCE SEGUN LA COMUNA, POR REALES ATRIBUCIONES PARA LOS REGIDORES, POR UN GOBIERNO COMUNAL COLEGIADO. EL ALCALDE DEBE SER ELEGIDO DE ENTRE LOS REGIDORES ELECTOS, CONTANDO CON SU CONFIANZA PARA EVITAR UN MUNICIPIO INGOBERNABLE.

Los municipios en los últimos dieciséis años fueron instrumentos del estado fascista, ahora, la derecha continuista quiere seguir en ellos hasta 1993. Esto debe cambiar. Algunos sectores de la Concertación equivocan al cargar su mirada sólo a la correlación de fuerzas en el parlamento, no pueden seguir cediendo al chantaje de la UDI y Renovación Nacional, el quorum real en este país está en la gente, en las masas, en sus organizaciones.

Llamamos a un gran debate nacional en sindicatos, juntas de vecinos, todas las organizaciones a movilizarse, a estar en la calle por municipios democráticos, por elecciones municipales al más breve plazo, por la renuncia de Pinochet y sus trescientos diez alcaldes, recogiendo el sentimiento nacional.

Danilo Rojas
Miembro de la Comisión Nacional de Pobladores del PC.

CUANDO LOS ESPACIOS SE DESAPROVECHAN

El mismo día, y casi simultáneamente al acto de clausura de la Conferencia Nacional del Partido Comunista en el Estadio Nataniel de Santiago, el Canal Nacional de televisión transmitió una entrevista al militante comunista Luls Guastavino, de aproximadamente diez minutos. Se conoce bien que la postura del compañero Guastavino es minoritaria en el PC, y no tuvo ningún eco importante en la Conferencia Nacional partidaria; más bien provocó un rechazo casi unánime. Por el bien de la libertad de expresión y prensa, por el bien del pluralismo amplio que deseamos para la democracia de todos, hubiéramos deseado que un espacio similar, e incluso más amplio, en el canal que es de todos los chilenos, hubiera sido ocupado por hechos y personas representativas de la mayoría comunista, del Partido Comunista y su línea política, sus definiciones y posturas expresadas en la Conferencia Nacional, en la cual por discrepancias con las definiciones allí acordadas, renunciaron a su condición de miembros del Comité Central los compañeros Augusto Samanlego y Fernando Contreras.

Hubiéramos deseado que fuera el propio compañero Guastavino, quien asumiendo la democracia interna partidaria, la voz mayo-

ritaria, hubiese aprovechado ese valioso espacio (que no todos los días tenemos los comunistas) para dar a conocer las definiciones y posiciones colectivas. Sin embargo, optó por el camino de acoger gran parte de los juicios que subyacían a las preguntas que le formularon, lo que motivó que respondiera afirmativamente cuando se le consultó que: "podríamos decir que los comunistas ayudan a la democracia en forma muy eficiente cuando están en la oposición y la destruyen cuando son gobierno". Posteriormente, dijo a El Mercurio que ello "desnaturaliza su pensamiento porque parece referida al Partido Comunista de Chile", cuando su referencia es a las experiencias en los ex países socialistas del este europeo. Su aclamación ayuda, pero resulta tardía y no tiene proporción con el efecto producido entre los comunistas, y entre quienes aún persisten en agredir al PC recurriendo incluso a lamentables tergiversaciones. Es importante que se pondere la opinión de un comunista, cuando un medio la eleva a una categoría social y pública, en este caso nacional, en el contexto que vivimos, en el cual el anticomunismo, y las agudas confrontaciones entre democracia y continuismo, exigen definiciones claras por nuestra parte.